

Desambiguadores empleados para indicar la pluralidad nominal en el español no estándar de la región suroriental cubana: influencia africana y haitiana¹

Vicente Jesús Figueroa Arencibia
Universidad Pedagógica de La Habana

Abstract

Este trabalho visa analisar desambiguadores utilizados para a indicação de pluralidade nominal no espanhol não padrão de quatro povoados da região sudeste cubana, na qual predomina a população negra. Os resultados são comparados com outras modalidades do espanhol, sobretudo com as modalidades meridionais peninsulares e as caribenhas, com diversas falas afro-hispânicas atestadas em textos do século XIX, bem como com línguas africanas, línguas crioulas e o *kreyol* do Haiti. Objetiva-se demonstrar a influência das línguas africanas, da fala boçal e do *kreyol* haitiano na formação do espanhol não padrão dessa região cubana.

0. INTRODUCCIÓN

La región suroriental cubana se caracterizó durante el siglo XIX por un predominio de población de origen africano (libre y esclava), la mayoría de origen bantú (CREMÉ, 1994: 21). Según el censo de 1861, por ejemplo, en la jurisdicción de Cuba (Santiago de Cuba) y Guantánamo había un 28,09% de población blanca y un 71,40% de población negra, índice muy superior al resto de las jurisdicciones del país, incluida la de Matanza-Cárdenas-Colón que sólo tenía un 50,88% de población negra (ABAD, 1988). A esto se agregó una fuerte inmigración política procedente de Haití. Junto a los colonos franceses llegaron sus esclavos haitianos, hablantes de kreyol. Esta inmigración haitiana se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX mediante la llegada de centenares de miles de braceros que constituían una mano de obra barata. El kreyol de esta segunda oleada aún se escucha en algunas zonas de la región.

Según R. Duharte, un análisis del censo de población y vivienda realizado en 1981

“ofrece una distribución geográfica de la población por color de la piel similar a la que determinó la plantación en el siglo pasado; un ‘mapa étnico’ esencialmente mestizo en el que, sin embargo, aún se aprecian áreas de predominio de población blanca y negra” (s.a.:5).

Por otra parte, considera necesario tener presente la dinámica y las influencias existentes entre las diferentes raíces culturales de la región suroriental cubana: la raíz afro, la hispánica y la francohaitiana; “el vínculo entre estos últimos y los núcleos de esclavos domésticos santiagueros, provocaron cambios notables en cantos, ritmos y la percusión, que trascienden durante la república mediatizada” (ibid).

Es a partir de estas premisas que el presente trabajo se propone analizar los desambiguadores empleados para indicar pluralidad nominal en el español no estándar de cuatro puntos poblados de la región suroriental cubana con predominio de población negra. Los resultados se comparan con otras modalidades del español, sobre todo con las meridionales peninsulares y las caribeñas, con diversas hablas afrohispanas atestadas en textos del siglo XIX, así como con lenguas africanas, lenguas criollas y el kreyol de Haití.

Se seleccionaron las ciudades de Santiago de Cuba y Guantánamo, donde se realizó un trabajo de campo en barrios periféricos con predominio de población negra; y dos comunidades rurales cubano-haitianas: La Palmita y Barranca. En la primera ya no quedan haitianos, por lo que se entrevistó a seis descendientes de haitianos que hablan el kreyol (tres hombres y tres mujeres; dos descendientes de primera generación (D1), dos de segunda (D2) y dos de tercera (D3)). En Barranca también se tomaron seis informantes: tres hombres y tres mujeres; dos haitianos (H), dos descendientes de primera generación (D1) y dos de segunda (D2), todos hablantes de kreyol. En los dos puntos urbanos la muestra estuvo constituida por dieciocho informantes: nueve masculinos y nueve femeninos; tres del primer grupo etario (20-35 años), tres del segundo (36-55 años) y tres del tercero (+ de 55 años).

En las entrevistas se obtuvo un registro informal del español no estándar de los puntos poblados investigados. Según M. Perl, las variedades no estándares del español del Caribe y del portugués de Brasil constituyen las fuentes para el estudio de posibles influencias africanas en el español y el portugués de América (1998: 6).

Este destacado criollista alemán considera que

“las influencias africanas en las variedades lingüísticas hispanoamericanas no son sólo el resultado del contacto directo entre lenguas africanas y el español, sino también del indirecto a través de las lenguas criollas que, tomando elementos de las lenguas africanas, pudieron surgir en el Caribe (...)” (ibid: 5-6).

En una investigación sobre el español de Cuba J. García González y M. Perl señalaron que “existe una cierta conciencia de que se habla de otra manera en la parte oriental del país, debido a la alta presencia de descendientes de africanos y de inmigrantes de Haití” (ibid: 55).

Este artículo se propone demostrar precisamente el influjo de las lenguas africanas, del habla bozal y del kreyol haitiano en la formación del español no estándar de la región suroriental cubana, específicamente en los recursos que se emplean para indicar el plural nominal cuando se omite la marca canónica.

1. ANÁLISIS DE LA MARCA DE PLURAL EN LOS SINTAGMAS NOMINALES

De los 935 sintagmas nominales analizados en los cuatro puntos poblados, en 695 (74,33%) no hay /-s/ en ninguno de los elementos que los constituyen, en 77 (8,24%) hay aspiración y en 163 (17,43%) se emplea la variante sibilante. En estos dos últimos casos la marca de pluralidad aparece siempre en uno solo de los elementos del sintagma nominal.

El análisis de los SN por punto poblado arroja los resultados siguientes:

	Santiago		Guantánamo		La Palmita		Barranca	
[-s]	71	19,89 %	69	17,97 %	15	13,15 %	8	10,00 %
[-h]	35	9,80 %	30	7,81 %	8	7,03 %	4	5,00 %
[Ø]	251	70,31 %	285	74,22 %	91	79,82 %	68	85,00 %
Total	357	100 %	383	100 %	114	100 %	80	100 %

Como se desprende de los datos anteriores, el número de sintagmas nominales en los que no aparece ninguna marca de plural aumenta levemente de un punto poblado a otro, y alcanza un mayor porcentaje en Barranca, entre los haitianos y sus descendientes.

El comportamiento de la /-s/ en los sintagmas nominales teniendo en cuenta las variables independientes establecidas fue el siguiente:

- a) En Santiago de Cuba el índice de omisión en todos los elementos nominales fue superior en el primer grupo etario con un 73,56%, mientras que en el segundo y el tercer grupo alcanzó el 71,56% y el 67,70%, respectivamente. En la variable sexual, los hombres emplearon un mayor número de sintagmas nominales sin /-s/ en todos los elementos, con un 76,63%; en las mujeres el por ciento fue de 65,52%.
- b) En Guantánamo también los informantes del primer grupo generacional fueron quienes elidieron más la /-s/ en todos los elementos de los sintagmas nominales con un 80,00%; por su parte, los del segundo y tercer grupo lo hicieron en un 74,22% y un 70,20%, respectivamente. Los hombres utilizaron más este tipo de estructura sin /-s/ con un 80,36%; en el caso de las mujeres sólo alcanzó un 69,68%.
- c) En La Palmita, a diferencia de los dos puntos urbanos anteriores, fue entre los descendientes de haitianos de primera generación donde más apareció ese tipo de sintagma nominal sin /-s/ en todos los elementos, con un 84,61%, mientras que entre los descendientes de segunda y tercera generación alcanzó un 81,57% y un 76,00%, respectivamente. Los hombres usaron este tipo de sintagma nominal en un 88,09%, en comparación con las mujeres que lo hicieron en un 75,00%.
- d) En Barranca, los resultados obtenidos evidencian que entre los haitianos en un 93,75% de los sintagmas nominales se omite la marca de pluralidad en todos los elementos; a veces, incluso, se usa la forma de singular en lugar de la de plural, como se verá más adelante. En los descendientes de primera y segunda generación esto ocurrió en un 85,18% y un 78,95%, respectivamente. En lo referente a la variable sexual, las mujeres omitieron /-s/ en todos los elementos nominales en un 82,35% de los casos, mientras que en los hombres el por ciento fue superior: 92,30%.

Los datos ofrecidos anteriormente evidencian que la frecuencia de sintagmas nominales en cuyos elementos no aparece nunca /-s/ morfológica es siempre más elevado entre los hombres que entre las mujeres. Si en los dos puntos urbanos son los informantes del primer grupo etario entre quienes se da este fenómeno con mayor frecuencia, en los puntos rurales esto ocurre más entre los descendientes de primera generación (en La Palmita) y entre los haitianos (en Barranca). Sin embargo, el índice de empleo de esta estructura entre los informantes más jóvenes de los cuatro puntos poblados no es muy diferente.

Por otra parte, los resultados obtenidos en los cuatro puntos estudiados se asemejan a los que ofrece L. Montero para Caleta, Maisí (provincia Guantánamo). En este sentido, señala que «un análisis sobre el comportamiento de las variantes en el SN arrojó que la omisión se impone en un porcentaje bastante elevado (90,5%) y que los procesos de sibilación y aspiración de /s/ se mantienen bajos»: 4,2% y 5,3%, respectivamente (1990: 120). En su investigación con una muestra de habla popular juvenil de Ciudad de La Habana, P. Dohotaru registró sólo un 18,3% de sintagmas nominales con más de una marca en los que no se retiene ninguna (1993-94: 18).

En San Juan de Puerto Rico la omisión total de /-s/ en los casos de plural nominal alcanza el 45,1% (LÓPEZ, 1983: 52). Los resultados del estudio que efectuó H. López Morales en cinco puntos granadinos demuestran que el índice de elisión de todas las marcas de plural en los sintagmas nominales no supera el 10% del total (SAMPER, 1990: 96). En todos los dialectos españoles meridionales «es infrecuente la pérdida de todas las marcas de pluralidad dentro de la FN» (ibid: 97).

Sin embargo, para el español dominicano, cuya particularidad es el elevado porcentaje de elisión de /-s/, T. Terrell plantea que «sólo en el 5% de los casos está presente la marca /s/ -realizada [h], [s] o con la forma anómala [se] (...)» (ibid: 103).

Lo anterior confirma una vez más las grandes semejanzas entre el español no estándar de los puntos estudiados en la región suroriental cubana y el dominicano, aunque en este último el

fenómeno parece haber avanzado más. En ambas zonas caribeñas tanto el elemento africano como el haitiano han desempeñado un papel importante, pero el contacto kreyol-español ha sido mucho más intenso y sostenido en aquella isla que en la región suroriental de Cuba. No es de extrañar, en este sentido, que de los cuatro puntos poblados estudiados sea Barranca el que más se asemeje, por sus resultados, a los datos que se ofrecen para el sociolecto bajo de República Dominicana.

2. RECURSOS EMPLEADOS PARA INDICAR PLURALIDAD EN LOS SINTAGMAS NOMINALES

2.1. La retención de /-s/, mediante la variante sibilante, aparece en un solo elemento nominal en 163 (17,43%) de los 935 sintagmas analizados. La marca canónica es exhibida casi siempre por el elemento que antecede al sustantivo, generalmente el artículo definido o un adjetivo posesivo. Ejemplos:

- que el que no cogiera agua en lo[s] día[Ø] eso[Ø] ...
- lo[s] hijo[Ø] fuman.
- lo[s] último[Ø] capítulo[Ø].
- cuando lo[s] ca[h]quito[Ø] llegaban ...
- yo cuido a mi[s] hijo[Ø].
- la[s] otra[Ø] son casada[Ø].
- tuve que ocuparme de mi[s] hermano[Ø].
- voy cogiendo la[s] hojita[Ø] má[h] limpia[Ø].
- habían mucha[Ø] cosa[Ø] buena[s].

Comportamiento de la variante sibilante por punto poblado:

- a) En Santiago de Cuba la sibilancia alcanzó un 19,89%. Las mujeres emplearon más esta variante que los hombres, con un 23,15% frente a un 15,89%. El grupo etario más conservador fue el tercero con un 21,12%, en comparación con el 18,35% y el 19,54% registrados en el segundo y primero, respectivamente.

La variante [-s] predominó en el contexto prevocálico con un 76,05%: un 60,56% corresponde al contexto tónico y un 15,49% al átono. Ante consonante, /-s/ se realizó sibilante en un 18,31% y ante pausa en un 5,64%.

b) En Guantánamo hubo una sibilancia de 17,97%. Las mujeres fueron más conservadoras que los hombres, pues retuvieron la variante sibilante en un 21,72%, en comparación con los hombres que lo hicieron en un 12,89%. El tercer grupo etario empleó más esta variante con un 20,53%, mientras que el segundo y el primero la conservaron en un 17,97% y un 14,29%.

Al igual que en Santiago de Cuba, la sibilancia predominó en el contexto prevocálico con un 81,15%: 65,22% ante vocal tónica y 15,93% ante átona. Ante consonante alcanzó un 14,50% y ante pausa sólo un 4,35%.

c) En La Palmita, la variante [-s] obtuvo un 13,15%. Las mujeres la retuvieron más: un 16,67% frente a un 7,15% en los hombres. El grupo generacional más conservador fue el tercero, que la empleó en un 16,00%, mientras que D2 y D1 lo hicieron en un 10,53% y un 11,54%, respectivamente.

Esta variante prevaleció en el contexto prevocálico con un 80,00%: 53,33% corresponde al tónico y 26,67% al átono. Ante consonante y ante pausa se conservó en un 13,33% y un 6,67%.

d) En Barranca la variante sibilante se utilizó en un 10,00%. Los informantes del sexo femenino la retuvieron más con un 11,77%, en comparación con el 5,13% de los hombres. Los descendientes de segunda generación la usaron en un 13,16%, los de primera en un 11,12% y entre los haitianos en un 6,25%.

Como ocurrió en los puntos anteriores, fue en el contexto prevocálico donde más se retuvo: 87,50% (62,50% en el tónico y 25,00% en el átono). Ante consonante, [-s] sólo se empleó en un 12,50%.

En sentido general, la sibilancia fue más frecuente entre las mujeres que entre los hombres. En los puntos urbanos el tercer grupo etario es el más conservador, mientras que en los rurales fueron los descendientes de tercera generación (en La Palmita) y los de segunda (en Barranca), quienes más la retuvieron.

El segmento fonológico /-s/ se realizó sibilante en 129 casos (79,14%) en el contexto prevocálico: 61,96% corresponde al tónico y 17,18% al átono. En el contexto preconsonántico alcanzó sólo un 15,95% y en el prepausal un 4,91%. Estos resultados no difieren de los obtenidos en otras variedades del español, pues como señala H. López Morales «la vocal acentuada propicia más la realización sibilante» (1992: 84).

Por otra parte, la mayoría de los casos de conservación de la sibilancia corresponden a elementos que no tienen acento propio, por lo que forman parte del cuerpo fónico del segmento siguiente. Cabría preguntarse hasta qué punto es ésta una /-s/ final de palabra. En el contexto prevocálico podría ser considerada una /s/ intervocálica y en el preconsonántico sería una retención medial. El comportamiento de esa /-s/ es muy parecido al de la *liaison* del francés (por ejemplo: /lezóm/ «les hommes»). En el habla bozal se registran casos semejantes: la sánima bendita (ARCHIVO, 1846: 19), nosotros lo setudiante como gente bendita (ibid: 13).

Parece que para los hablantes esa /s/ no forma parte del elemento que antecede al sustantivo (FIGUEROA, 1994: 107-108). En este sentido resulta interesante el hallazgo de algunos casos de /s-/ sin artículo definido:

- yo tengo cinco [sího] varone[Ø] y do[s] hembra[Ø].
- nosotros[Ø] como [selmán] to[Ø]o[Ø] eramo[Ø] trabajadore[Ø].

Estos casos ([sího] “hijos”, [selmán] “hermanos”) son idénticos a los atestados en bozal, por ejemplo: abrí sojo (CABRERA, 1989: 237), soreja suyo se agacha (ARCHIVO, 1846: 8), gavilán lleva suña laigo (ibid:18).

El fenómeno también ha sido registrado en el español no estándar dominicano (LAPESA, 1984: 584). Al respecto Núñez Cedeño señala que «el morfema de pluralidad inclusive ha llegado a aglutinarse con palabras que se inician con vocal. De suerte que el plural de *ojo* ya no es [óhos] sino [sóho], como en la oración *qué sojo tiene*» (1989: 162). Según M. Vaquero, uno de los alomorfos de plural en el español popular dominicano es /s-/, en oposiciones del tipo [etuðjántel]/[setuðjántel] (ALVAR, 1996: 56).

En este sentido, es indudable que existen semejanzas con el criollo haitiano, por ejemplo: *zié* «ojo» <fr. *les yeux*, en vez del singular *oeil*; *zanj* «ángel» <fr. *les anges*. En criollos basados en otras lenguas románicas el fenómeno también se verifica, aunque con mucho menor frecuencia, por ejemplo en el criollo de Sao Tomé (de base portuguesa) *zonda* «onda» < port. *As ondas*, en el papiamento *sanka* <esp. *Las ancas*, port. *As ancas* (HOLM, 1988: 97). En estas lenguas criollas esa /s-/ no indica pluralidad.

Por otra parte, M. Alvar, citando a Brugman y Stolz, señala que

“en latín la -s final caduca se conservaba cuando la palabra siguiente empezaba por vocal. Un hecho paralelo documentamos en francés tras el enmudecimiento de su -s, ocurrido en el siglo XIII: cuando la palabra siguiente empieza por vocal, la -s sonorizada actúa como una especie de prefijo que sirve para resolver la oposición singular-plural: *arbre*, *z-arbre*; *oie*, *z-oie*, etc. (...). Otro tanto ocurre en las hablas provenzales donde la -s final se conserva ante vocal inicial (...) con el valor de -z sonora, y en alguna región rética, donde el artículo se emplea como signo de plural” (1996: 343).

Según M. Alvar, la omisión de /-s/ final provocó «la diferenciación del plural por medio de un prefijo en los casos como el francés *z-arbre* y el andaluz *θ-árbo* (...)» (ibid: 244).

A diferencia del español no estándar de los puntos estudiados en la región suroriental cubana, en el español peninsular meridional se tiende a retener /-s/ «en las ocasiones en que supone la primera indicación de número plural, independientemente del contexto fonológico en que aparezca» (SAMPER, 1990: 94). En el español de

Las Palmas «se observa (...) un tratamiento de la /-s/ con valor [+gram] que implica la conservación de una de las marcas -preferentemente la primera- en la frase nominal constituida por un núcleo más uno o varios modificadores marcados» (ibid).

Según G. Guy, en el portugués popular brasileño «también hay muchos casos de no concordancia, cuando algunas palabras, generalmente al inicio del sintagma nominal, portan la marca de plural, y en otras no, como *as casas branca* y *as casa branca*» (1989:231). Este mismo autor señala que en el portugués popular brasileño el 95% de todos los sintagmas nominales en plural tienen marca de pluralidad sólo en el primer elemento (ibid: 233). Sin embargo en el portugués popular peninsular /-s/ siempre se retiene, excepto en la aldea de Romariz (BARME, 2002: 189). En Brasil el fenómeno no es reciente, pues fue recogido por R. Mendonça en la primera mitad del siglo pasado y considerado una influencia africana en el portugués de ese país. En este sentido plantea que «el vestigio más notable se halla en el plural conservado por el lenguaje de los caipiras y matutos que, dejando el sustantivo invariable, dice siempre: *as casa, os caminho*» (1948: 125). Esta es la situación existente también en la actualidad en el habla de Cafundó, en Brasil: *os tata cuendano*... (TADDONI, 1999: 107); y en el portugués popular de ese país: *era uns menino pequeno ainda* (RIBEIRO, 1999: 526).

R. Mendonça registró, además, «una s protética que, nacida de la ligazón en la frase, pierde este carácter y se agrega a la palabra: *os óio* pronunciado *u-zó-io*, de donde aparece la palabra *zóio*» (1948: 125).

G. Guy, desde una perspectiva criollística, considera que las lenguas africanas deben haber influido en esta situación, pues tanto las lenguas del grupo Kwa como las bantúes ubican la marca de plural al principio del sintagma nominal. Por ejemplo, en ibo y yoruba la pluralidad se indica mediante el elemento *ómo* y *awon*, respectivamente, colocados siempre al inicio del sintagma nominal. Y en las lenguas bantúes el plural se marca con prefijos. Este modelo prevaleció en los criollos de base española y portuguesa (1981: 233).

2.2. La aspiración en uno de los elementos nominales es aún menos frecuente que la sibilancia. Fue registrada sólo en 77 (8,24%) de los 935 sintagmas del corpus recogido. Generalmente apareció en uno de los elementos nominales, preferentemente en el artículo definido. Ejemplos:

- hago deporte to[Ø]o[Ø] lo[h] día[Ø].
- el queicito que se le compró para lo[h] niño[Ø] ...
- mi[h] hermano[Ø] varone[Ø] trabajan en panadería.
- según la[h] el[Ø]peca[Ø] que tenga.
- me gu[h]ta hacer la[h] empanadilla[Ø].
- intrigando a la[h] mujere[Ø] esa[Ø].
- allí tuve buena[h] ami[h]tade[Ø].

La variante aspirada se realizó en 44 casos (57,14%) en el contexto prevocálico: 38,96% corresponde al tónico y 18,18% al átono. En el contexto preconsonántico tuvo un por ciento de 29,87%; y en el prepausal fue de 12,99%. En este sentido, es necesario destacar que [-h] apareció en un porcentaje superior a [-s] en el contexto preconsonántico.

El comportamiento de la variante aspirada por punto poblado fue el siguiente:

- a) En Santiago de Cuba la aspiración alcanzó un 9,80%. Los informantes del sexo femenino la emplearon en un 11,33%, mientras que los hombres lo hicieron en un 7,79%. El grupo etario más conservador fue el tercero con un 11,18%, seguido por el segundo y el primero, con un 10,09% y un 6,90%, respectivamente.

En el contexto prevocálico esta variante se registró en un 54,28%: 40,00% en el tónico y 14,28% en el átono. Ante consonante apareció en un 31,43% y ante pausa en un 14,29%.

b) En Guantánamo hubo una aspiración de 7,81%. Las mujeres la realizaron más que los hombres, con un 8,60% frente a un 6,75%. En lo concerniente a los grupos etarios el comportamiento fue semejante al de Santiago de Cuba, pues el tercero conservó más la variante aspirada con un 9,27%, mientras que el segundo y el primero lo hicieron con un 7,81% y un 5,71%.

Al igual que en Santiago de Cuba el contexto prevocálico favoreció el empleo de [-h] con un 56,67%: 36,67% corresponde al tónico y 20,00% al átono. Ante consonante y ante pausa se conservó en un 30,00% y un 13,33%, respectivamente.

c) En La Palmita la aspiración alcanzó el 7,03% , marcada por el sexo femenino con un 8,33%, en comparación con un 4,76% en los hombres. Aquí el grupo generacional más conservador fue el de los descendientes de tercera generación con un 8,00%, seguido por el de segunda y primera generación con un 7,90% y un 3,85%, respectivamente.

En este punto poblado esta variante se registró en un 54,28%: 40,00% en el tónico y 14,28% en el átono. Ante consonante apareció en un 31,43% y ante pausa en un 14,29%.

d) En Barranca se obtuvo el porcentaje más bajo de aspiración: 5,00%. Las mujeres retuvieron la variante aspirada más que los hombres: un 5,88% frente a un 2,57%. Fueron los descendientes de segunda generación quienes más la realizaron con un 7,89%, en comparación con los de primera generación (3,70%). Entre los haitianos no hubo aspiración en ninguno de los elementos de los sintagmas nominales.

La conservación de la aspiración fue de un 75,00% en el contexto prevocálico: 50,00% en el tónico y 25,00% en el átono. Ante consonante se realizó en un 25,00%. En el contexto prepausal se omitió siempre.

Los datos ofrecidos anteriormente evidencian que el sexo femenino fue el que más aspiró en todos los puntos poblados. Si en las dos ciudades la aspiración fue superior en el tercer grupo etario, en las comunidades rurales fueron los descendientes de tercera generación (en La Palmita) y los de segunda (en Barranca) quienes más emplearon esta variante.

En todos los casos el índice de retención de [-s] fue superior al de la variante aspirada.

2.3. Dado el alto porcentaje de omisiones (74,33%) en todos los elementos del SN en los cuatro puntos poblados (70,31% en Santiago de Cuba, 74,22% en Guantánamo, 79,82% en La Palmita y 85,00% en Barranca), se hace necesario señalar los desambiguadores que permiten que, a pesar de la pérdida de /-s/, se mantenga la oposición numérica. De esta forma se daría respuesta a la pregunta que también se planteó TERRELL (1979: 610) para el español de dominicanos incultos y semicultos: ¿Qué tipo de recursos se emplean para marcar el plural, dado el alto índice de omisión (95%)?

Como ya se explicó anteriormente este tipo de estructura nominal sin /-s/ en ninguno de los elementos fue registrado sólo en un 18,3% en La Habana por P. Dohotaru. En San Juan de Puerto Rico fue de un 45,1%. En los dialectos meridionales peninsulares no supera el 10% (SAMPER, 1990).

Con respecto al español no estándar dominicano los hablantes «have a strategy to denote pluralization of noun» (GREEN, 1997: 191). Según esta investigadora norteamericana «the Dominican Spanish exhibits an unusual pluralization strategy not found in standard Spanish. The pattern is also found in specific areas of Puerto Rico and Cuba» (ibid).

Al respecto, H. López Morales señala que «en los sociolectos bajos de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros son frecuentes los mecanismos desambiguadores ajenos a la marca canónica» (1983: 50).

Estos mecanismos son también frecuentes en el español no estándar de los puntos investigados en la región suroriental cubana.

2.3.1. La diferente estructura fonemática entre el artículo definido masculino singular **el** y el plural **lo[Ø]**. En muchas ocasiones aparece combinado con otros desambiguadores. Ejemplos:

- con lo[Ø] palillito[Ø] de la[Ø] penca[Ø] de guano.
- cuando se metieron lo[Ø] americano[Ø] aquí.
- sobre lo[Ø] problema[Ø] que tenemo[Ø] con el bloqueo.
- lo[Ø] ensayo[Ø] lo[Ø] hacían ello[Ø] mi[Ø]mo.
- veo lo[Ø] programa[Ø] informativo[Ø].
- lo[Ø] problema[Ø] económico[Ø] que exi[Ø]ten en el paí[Ø].

En los ejemplos anteriores la oposición de número se establece de la manera siguiente:

el programa / lo[Ø] programa[Ø]
el problema / lo[Ø] problema[Ø]

El artículo definido, que no posee acento propio y que funciona como un morfema gramatical que anticipa el género y el número del sustantivo núcleo del sintagma nominal, podría ser considerado un prefijo. La semejanza con el sistema francés es grande, pues en esta lengua el artículo definido constituye un recurso importante para establecer la oposición numérica: *le garçon / les garçons*. Aquí el grado de abertura permite diferenciar el singular del plural. Tampoco dejan de existir semejanzas con algunas lenguas africanas, en especial las bantúes, en las que la categoría de número se realiza mediante el empleo de prefijos (ECHEGARAY, 1967; GUTHRIE, 1953).

El hecho de ubicar la marca de plural al comienzo de un sintagma nominal pudo haber tenido su base en un modelo africano. En este sentido, es importante recordar que en la región suroriental cubana hubo predominio de los grupos que correspondían a la cultura bantú (71,45%) (CREMÉ, 1994: 2; LACHATAÑERÉ, 1961).

En el español de Guinea Ecuatorial es uno de los procedimientos empleados para marcar el plural, por ejemplo: *todo lo musulmane* (ALVAR, 1996: 383).

Por otra parte, no debe olvidarse que formas semejantes aparecen en el habla del negro de la literatura de los Siglos de Oro: por *lo neglo*, sinol, que ya tenemo (GRANDA, 1996: 34); en textos afroamericanos del siglo XVIII: que me buye *lo pe* (ibid: 70); en textos afroperuanos: *lo blanco* a tira calesa, *lo blanco* a su agua cagá (LIPSKI, 1994: 197), que *lo neglo* no ayuna (ibid: 184); en el habla bozal cubana: yo no va casa *lo Santo* (CABRERA, 1989: 310), V. Só compañero de *lo habitante* de la luna (GRANDA, 1996: 95), *lo branco* son gente siego (ARCHIVO, 1846: 6); en textos afroargentinos: *lo Cabinda*, *lo Banguela* (FONTANELLA, 1987: 62); y en textos que recogen el español haitiano de República Dominicana: porque tú come *to lo día* (LIPSKI, 1994a: 21).

El fenómeno también está atestado en el español no estándar dominicano: ¿y por qué uté no vende *lo zapoté*? (GREEN, 1997: 150), *lo cacique* (GRANDA, 1991: 128). Según las investigaciones de T. Terrel constituye un importante recurso para expresar la pluralidad (ibid 190; SAMPER, 1990:103). «En el español no estándar dominicano (...) el plural, *los*, es reducido a *lo* como en *lo muchacho*» (ibid: 189).

Según G. Lorenzino, uno de los rasgos semicriollos del español popular dominicano es

“la pérdida de la /s/ en el SN completo cuando se trata de construcciones de género masculino, e.g. *lo dictadore esto*, etc. La marca de plural se conserva mediante el contraste morfológico entre singular *el* y plural *lo*” (1993: 118).

Por su parte, M. Vaquero reconoce la oposición *el/lo* como una de las marcas de superficie empleadas en el español popular dominicano (ALVAR, 1996: 56).

También L. Montero detectó este fenómeno en Caleta, Maisí. Al respecto señala que «casi todos los informantes pronuncian, por ejemplo, *lo niño* para referirse a más de uno» (1990: 120).

En el palenquero, la marca de plural es *ma* y se coloca delante del sustantivo, por ejemplo: *ma bantú* «los bantúes», donde *ma* asume la función pluralizadora ejercida originalmente por la sílaba

inicial *bantu* < *ba* (prefijo pluralizador de clase) + *ntu* «hombre» (SCHWEGLER, 1996:347). Por otro lado, en el *kateyano* hablado por los palenqueros A. Schwegler registró la estructura *lo maddito Saggo* «los malditos Salgado».

Este contraste fonemático entre el artículo definido masculino singular y plural ocurre también en otros determinantes del sustantivo, como son los adjetivos pronominales demostrativos. Ejemplos:

- en e[h]to[Ø] momento[Ø].
- eso[Ø] eran lo[Ø] haitiano[Ø], lo[Ø] picadore[Ø] de caña.
- y eso[Ø] cubano[Ø] vivieron del lado de mi familia.
- eso[Ø] día[Ø] llegaba tarde.

En estos casos la oposición sería la siguiente:

e[Ø]te problema / e[Ø]to[Ø] problema[Ø]
ese problema / eso[Ø] problema[Ø]

Los hablantes aprovechan muy bien cualquier elemento formal que le ofrezca el sistema lingüístico para diferenciar el singular del plural.

Este recurso aparece atestado en el habla bozal cubana: *todo eso ewe* de la Gloria son santísimo (CABRERA, 1989: 237), *va a botá eso casaco* (GRANDA, 1996: 80); en el español no estándar dominicano: *eso muchacho* no oye (GREEN, 1997: 138), *a cogé aquello mango* (ibid: 151), en el palenquero: *eso era ma tambolero* (SCHWEGLER, 1996: 163); y en el *kateyano* de Palenque: *eso bocanegra* que etán en ese arroyu (ibid: 48).

2.3.2 La /-e/ se emplea como marca de plural en aquellos elementos nominales que presentan el alomorfo /-es/. Esta /e/ puede aparecer tanto en el sustantivo núcleo como en adjetivos que lo modifican. Generalmente se combina con otros recursos. Ejemplos:

- en la[Ø] vacacione[Ø] cuando no tenemo[Ø] ...
- leo la[Ø] internacionale[Ø].

- entre ella[Ø], la[Ø] cancionel[Ø] que má[Ø] me gu[Ø]tan son la[Ø] de Ana Grabiél.
- e[Ø]tamo pasando necesidadel[Ø] de agua que no e[Ø] fácil.
- el encargao de repartir la[Ø] citacionel[Ø] pa lo[Ø] juicio[Ø].
- como pichone[Ø] de haitiano[Ø] ...

En este caso la oposición sería:

canción / cancionel[Ø]
mujer / mujere[Ø]

El empleo de /-e/ para indicar pluralidad en los sustantivos que terminan en /-es/, está registrado en el andaluz y el canario (LAPESA, 1984: 584; CERDÁ, 1992: 169). Pero Samper Padilla sólo ofrece ejemplos para el español grancañario en los que el sustantivo aparece como único elemento del sintagma nominal: con empujone hice el tercero (1990: 98).

El fenómeno está atestado en el habla del negro peninsular recogida en la literatura de los Siglos de Oro: porque lo cabayo mojaba *falcone* (GRANDA, 1996: 17); en textos afroperuanos: sólo pregoná tamá, *tamale* (LIPSKI, 1994: 196); en textos afroargentinos: *cancione, cañone, contitucione* (LIPSKI, 1995: 144), esa *cansione* (FONTANELLA, 1987: 61); en el habla bozal cubana: toita *la nacione* tiene Changó (GRANDA, 1996: 95), ante tragá *camarone* (ARCHIVO, 1846: 20); y en textos del español haitiano de República Dominicana: yo resa *oracione* (LIPSKI, 1994a: 23).

En el español no estándar dominicano también ha sido registrado: no le tengo confianza a tené *mi animale* en fuera de mi casa (GREEN, 1997: 91), *lo zúcare* (ibid: 98), para ayudá a *la mujere* (ibid: 168). Al respecto M. Vaquero señala que la /-e/ del alomorfo /-es/ constituye una de las marcas de superficie del plural en el español dominicano (ALVAR, 1996: 56).

En el español de Guinea Ecuatorial la /-e/ también se emplea para indicar pluralidad, combinada con otros recursos, por ejemplo: *musulmane, tanta vece* (ibid: 383).

Por otra parte, en los puntos investigados en la región suroriental cubana se han encontrado ejemplos de omisión de /-e/. En Barranca se elide entre los haitianos: *buey nosotro Cuba, calamba «los bueyes éramos nosostros en Cuba, caramba»*. En este caso la pluralidad es indicada por el pronombre de primera persona plural. En los descendientes de haitianos, tanto de Barranca como de La Palmita, se encontraron casos semejantes:

- entre má[Ø] actividá[Ø] que se dé, culturale[Ø] ...
- tan con[Ø]truyendo mucho[Ø] hotel[Ø].

En Guantánamo también se registró el fenómeno: *e[Ø]cucho en la radio alguno[Ø] de lo[Ø] resumen[Ø]*.

En todos los casos, como se puede apreciar, siempre hay algún elemento que indica pluralidad, ya sea a nivel de sintagma, ya sea a nivel de oración.

El fenómeno está atestado en el palenquero, donde se omite la /-e/: *ma papel* «papeles»; aquí la marca de plural aparece en la partícula **ma**. En el enclave lingüístico de El Chota, en Ecuador, zona con predominio de población negra, hay «un sistema de pluralización nominal en el cual los sustantivos carecen de marca de pluralidad aun cuando la forma singular de éstos termina en consonante (p. ej., *animal, pan, coctel*)» (SCHWEGLER, 1996: 279). Esta pluralización sin marca explícita es lo más típicamente local.

En el criollo haitiano los elementos nominales no exhiben ninguna marca de pluralidad, ésta es indicada por el artículo definido.

Un aspecto importante que se desprende de aquellos sustantivos que exigen el alomorfo de plural /-es/ y poseen /-s/ o /-θ/ en la forma de singular, por ejemplo *mes/meses, vez/veces, país/países*, es que al omitirse la /-s/ la terminación /-se/ parece haberse interpretado como marca de pluralidad, estableciéndose la oposición *me/mese, ve/vece, paí/paíse*. La forma /-se/, por analogía se ha extendido a las palabras oxítonas en singular que terminan en vocal: *majá/majase, ají/ajise, café/cafese, mambí/mambise*, etc. Ejemplos:

- no me gu[h]ta lo[Ø] bembese.
- to[Ø] lo[Ø] comitese hacen fie[Ø]ta ese día.

El fenómeno no ha sido registrado en el español peninsular meridional (SAMPER, 1990), tampoco en la investigación de P. Dohotaru ni en los estudios de H. López para el español de San Juan. En este sentido, este destacado lingüista plantea que «ni en Cuba ni en Puerto Rico se dan los curiosos casos de plurales nominales con -se (...) señalados en los dialectos dominicanos» (1992: 85). Sin embargo, T. Navarro hizo referencia a que el plural de *mango* en Juayuya, Puerto Rico, es *mangose* (1974: 116). Al respecto Germán de Granda planteó que el empleo de este alomorfo ocurre también en la parte este de Cuba (GREEN, 1997: 196).

En el español dominicano el plural con /-se/ es muy frecuente y se extendió a palabras paroxítonas en singular que terminan en vocal, por ejemplo: *gallinase*, *casase* (LAPESA, 1984: 584). Según Germán de Granda el alomorfo de plural /-se/ constituye un rasgo estigmatizado y basilectal del español dominicano que data del siglo XVIII, predominante en los estratos inferiores del área suroccidental del territorio, pero que se extendió por las zonas rurales meridionales y penetró en determinados estratos y registros de la capital del país. Para él hay elementos que permiten respaldar la opinión de la lingüista dominicana Irene Pérez sobre el origen africano de este fenómeno (1991: 121).

K. Green ofrece toda una serie de ejemplos para el español no estándar dominicano: *cafese*, *sofase*, *mese*, *esa blancotase*, *la coloniase*, *mi granose de café*, *una latase*, etc.; y considera que «the pluralizer -se in Cuba, Puerto Rico and The Dominican Republic (...) is associated with dialects contact varieties of Spanish» (1997: 197). Y agrega: «the addition of -se is an alternative strategy to adding -s, -es» (ibid: 194). También M. Vaquero hace referencia al fenómeno y reconoce el alomorfo /-se/ como una de las marcas de superficie para indicar pluralidad en el español popular dominicano (ALVAR, 1996: 56).

Es indudable que el fenómeno ha avanzado mucho más en R. Dominicana, pues en el corpus analizado para los puntos poblados de la región suroriental cubana no se encontraron ejemplos en los que /-se/ aparezca en sustantivos paroxítonos. Esto puede deberse a que el índice de omisión de /-s/ es más elevado en el español no estándar dominicano, por lo que los hablantes han recurrido con más fuerza a un recurso que permita eliminar la ambigüedad debido a la elisión de /-s/ en casos como: *Vo a bubcá una lata / vo a bubcá una latase* (GREEN, 1997: 194).

Según Jiménez Sabater «resulta fácil de distinguir entre el plural *lo perro*, opuesto a *el perro*, pero no así entre *la paila* (singular) y *la paila* (plural)» (ALVAR, 1996: 61). A esto se debe la extensión de /-se/ a los sustantivos paroxítonos. En el español de los puntos estudiados en la región suroriental cubana son otros los desambiguadores empleados para diferenciar el femenino singular del plural.

2.3.3. Los numerales cardinales constituyen uno de los recursos más utilizados. La oposición de número se establece de forma precisa entre el uno (singular) y el resto de los números (plural). Ejemplos:

- un vecino me regaló do[Ø] patical[Ø] de puerco.
- tengo tre[Ø] nieto[Ø].
- la tonelá de caña la pagaban a die[Ø] centavo[Ø].
- habían cuarenta carretilla[Ø].
- yo ta viní de catorce año[Ø].
- mi mamá paró cuatro palo[Ø] allí.
- a tre[Ø] hora[Ø] y media de aquí.

La presencia de un numeral en el sintagma nominal es suficiente para marcar el plural.

El fenómeno está registrado en el español peninsular meridional, pero su frecuencia es mucho menor (SAMPER, 1990: 98), al igual que en el corpus analizado por P. Dohotaru para el habla popular juvenil de Ciudad de La Habana (1993-94: 18).

Sin embargo, en el español dominicano es un desambiguador muy frecuente, por ejemplo: yo, de *doce año* fui en l'ecuela (GREEN,

1997: 138), vende a *cinco peso* una lata (ibid: 165), *la do primera bembra* (ibid: 198), etc. También H. López Morales lo ha registrado en Puerto Rico, por ejemplo: tiene *sei nieto*, etc (1992: 57).

En el español de Guinea Ecuatorial los numerales se emplean para indicar pluralidad, por ejemplo: de *la do finca* (ALVAR, 1996: 383).

Algo semejante ocurre en algunas lenguas criollas de base ibérica. En palenquero, cuando los sustantivos van acompañados de numerales mayores de *dos* generalmente se omite la partícula *ma* (morfema independiente antepuesto de plural), por ejemplo: i suto a tené *tre moná*: uno ku *tresi año* «nosotros tenemos tres hijos: uno con trece años» (LORENZINO, 1992: 54), ele a tené *ndo mubé* «él tiene dos mujeres» (SCHWEGLER, 1996: 280). En papiamento, «cuando el plural del sustantivo está expresado por un numeral (...), no se agrega *-nan* -morfema dependiente pospuesto de plural» (ZAMORA, 1985: 444). Según D. Munteanu, «cuando la frase nominal tiene un solo modificador antepuesto y éste es un numeral o un adjetivo indefinido, el sustantivo no recibe, generalmente, la desinencia *-nan*» (1996: 269), por ejemplo: mi tin *tre stul* «tengo tres sillas», tin *do buki* na kas «hay dos libros en casa» (ibid: 270).

En el criollo de Sao Tomé, cuando aparece un numeral es posible no emplear la marca de plural *ine*, *ne* o *iné* «ellos», por ejemplo: *tlesi ome* di de'zada «tres hombres de Deseada» (HOLM, 1989: 278). El criollo de Cabo Verde utiliza elementos derivados de determinantes (sobre todo el pronombre demostrativo) del portugués, que es su lengua de base, para indicar pluralidad en el sintagma nominal (ibid, 1988: 194); sin embargo, si aparece un numeral como determinante no es necesaria la presencia de esos elementos, por ejemplo: ño antoñu monta *tre monti grandi* di paja «Antonio levanta tres montones grandes de paja» (ibid, 1989: 274). En el criollo de Guinea Bissau el numeral es uno de los recursos empleados para señalar el plural sin otra marca en el resto de los elementos nominales, por ejemplo: ku *kuatro kompadre* èiga «con cuatro amigos llega» (ibid: 277).

Este recurso también aparecía en el habla del negro peninsular registrada en la literatura de los Siglos de Oro: ha *cinco noche* (GRANDA, 1996: 19); en textos afroperuanos: y tiene *tre muchachito* (LIPSKI, 1994: 196); en el habla bozal cubana: son *siete rayo* (GRANDA, 1996: 95); en textos afroargentinos: *cinco ciento negro* de tudo nacione (FONTANELLA, 1987: 61); y en textos del español haitiano de R. Dominicana: yo me a rote *siete peino* (LIPSKI, 1994a: 23).

Por su parte, en kreyol «cuando un numeral cardinal acompaña a un sustantivo, no es necesario usar los artículos definidos» (OURDY, 1997: 38), que son los que establecen la oposición numérica.

Según A. Bruyn, «in pidgins number is often not marked on the noun (...), it can be expressed by numerals and words denoting ‘many/much’, ‘heaps of’, and so forth» (ARENDS, 1995: 260). Y agrega: «in some cases, a numeral or qualifier renders the coding of plurality semantic, and morphosyntactic marking is not necessary or even impossible» (ibid: 262).

Los adjetivos pronominales indefinidos que designan objetos contables también son empleados como desambiguadores. Ejemplos:

- camisa de mucho[Ø] vuelo[Ø].
- lo que yo tenga, mucho[Ø] blanco[Ø] no lo tienen.
- cuando yo viní ici Cuba mucho[Ø] cosa[Ø] bueno[Ø].
- la vi varia[Ø] vece[Ø].
- no hay mucho[Ø] haitiano[Ø] aquí.
- yo he vivio en vario[Ø] barrio[Ø].
- en la vida me han ocurrido tanta[Ø] cosa[Ø].
- tiene ba[Ø]tante[Ø] huequito[Ø].

Tanto en el andaluz como en el canario aparecen ejemplos semejantes, pero su frecuencia es muy reducida (SAMPER, 1990: 98). Lo mismo ocurre en el habla popular juvenil habanera (DOHOTARU, 1993-94: 18). Sin embargo, es muy frecuente en el español no estándar dominicano: yo sé *varia cosa* (GREEN, 1997: 99).

En las lenguas criollas de base ibérica en estos casos no es indispensable colocar la marca de plural respectiva. En papiamento,

por ejemplo, el morfema de plural *-nan* no es exhibido por el sustantivo cuando éste es precedido por un adjetivo que expresa objetos contables: *mucho be* «muchas veces», *vario otro kos* «varias otras cosas» (MUNTEANU, 1996: 272), *tur stul* «todas las sillas» (ALVAR, 1996: 74).

Al respecto, A. Bruyn plantea que en papiamentu «plurality can be inferred from the presence of *hopi* ‘many’, and *-nan* is not allowed» (ARENDS, 1995: 261).

El empleo de los indefinidos para indicar pluralidad es típico del *kateyano* hablado en el Palenque de San Basilio: a ve si traemu *uno lenton* «a ver si traemos unos lentones» (SCHWEGLER, 1996: 48). En el ejemplo anterior resulta interesante la pérdida de la /-e/ residuo del alomorfo de plural /-es/.

En el habla de Cafundó, Brasil, ocurre el fenómeno: *Vavuro tata* e *vavuro anguta* cuendano «muchos hombres y muchas mujeres llegan» (TADDONI, 1999: 107). Por su parte, en el habla indígena de Xingu, también en Brasil, «se usa *tudo* como marca de plural: Acho que eu sempre fala *tudo pessoa*» (LUCCHESI, 1999: 484).

Por otra parte, en el español de Guinea Ecuatorial también se emplean estos indefinidos para marcar el plural, por ejemplo: *muchavece* (ALVAR, 1996: 383).

En el habla bozal hay casos de este tipo: yo pasá *mucho magura* (ARCHIVO, 1846: 7), me laiga *uno pellico* (ibid: 12). Lo mismo ocurre en textos afroargentinos: *tanto sino patliotica* «tantos himnos patrióticos» (FONTANELLA, 1987: 61). En el kreyol la presencia de este tipo de adjetivo es suficiente para indicar pluralidad, por lo que no resulta necesario colocar el artículo definido, por ejemplo: gen *plizyé mango* «hay muchos mangos».

2.3.4. En ocasiones es el verbo de la oración principal o el de la subordinada el único desambiguador, aunque generalmente se combina con otros recursos. Ejemplos:

- habían haitiana[Ø] vieja[Ø] que iban a llevar dinero.
- son la[Ø] cosa[Ø] que tú ve[Ø] en el ho[Ø]pital.

- allí desempeño la[Ø] di[h]tinta[Ø] tarea[Ø] que me tocan.
- me gu[h]tan la[Ø] novela[Ø] que dan.
- esa[Ø] son cosa[Ø] verídica[Ø] que ponen en la novela.
- la[Ø] medicina[Ø] que necesito tan en falta.

Obsérvese que en todos los casos se trata de sustantivos femeninos en plural.

En el andaluz y en el canario el fenómeno está registrado, pero tiene poca frecuencia, por ejemplo: son vivienda para pobres (SAMPER, 1990: 100-101). Lo mismo ocurre en el estudio de P. Dohotaru, por ejemplo: donde tocan otro músico (1993-94: 18).

En el español no estándar dominicano el verbo es empleado como desambiguador (GREEN, 1997: 190), por ejemplo: pero esa son chiquita (ibid:170).

Este desambiguador también aparecía en el habla del negro peninsular: que negro callar *sabemo*, preto *zamo* (GRANDA, 1996: 37); en textos afroperuanos: *somo* hijo de Dió (ibid: 65); y en el habla bozal cubana: mira hijo tuyo como *tan* (ibid: 95), la negra *son* carabon la branca *son* como harina (ARCHIVO, 1846: 6), de todo piedra precioso diamante *son* lo ma bello (ibid:14).

Tanto en Guantánamo como en La Palmita y Barranca se encontraron casos en que el sintagma nominal está en plural y el verbo en singular, por ejemplo: mucho[Ø] a[l]ti[h]ta[Ø] nacionale[Ø] que *tá*[Ø] sonando, to[Ø] lo[Ø] muchacho[Ø] *hace*[Ø] un coro. Cuando esto ocurre, siempre hay algún recurso en el sintagma nominal que indica pluralidad.

La omisión de la /-n/ del verbo no está documentada en el andaluz y el canario (SAMPER, 1990). P. Dohotaru plantea que en el habla popular juvenil habanera «si se elide, deja su huella en la vocal anterior nasalizándola» (1994: 18).

En el español no estándar dominicano también se omite la /-n/ del verbo: eso muchacho no *oye* (GREEN, 1997: 125). En el portugués popular brasileño está atestado el fenómeno: *era uns menino pequeno ainda* (RIBEIRO, 1999: 526).

El fenómeno está atestado en el habla del negro peninsular: porque lo cabayo *mojava* falcone (GRANDA, 1996: 17); en textos afroamericanos: que me *buye* lo pe (ibid:70); en textos afroperuanos: *venga* negro y negla (LIPSKI, 1994: 184); y en el habla bozal cubana: po que toítica nacione *tiene* Changó (GRANDA, 1996: 95).

La omisión de /-n/ en el verbo no afecta la comunicación, pues la pluralidad es marcada por diferentes desambiguadores. Tanto la elisión de /-n/ como la nasalización de la vocal pueden estar asociadas con las lenguas bantúes y los criollos del Golfo de Guinea, pues no poseen consonantes al final de palabra, aunque sí vocales nasalizadas (GREEN, 1992: 11).

2.3.5. El contexto es otro recurso que permite esclarecer el número de los elementos nominales. Ejemplos:

- dijeron que enviarían pipa[Ø].
- de la[Ø] novela[Ø] brasileña[Ø] que he vi[Ø]to la que má[Ø] me ha gu[Ø]tado ha sido ...
- una de la[Ø] parte[Ø] que me gu[h]tó ...
- el paí[Ø] no tiene recurso[Ø] pa eso.
- la ropa de lo[s] hombre[Ø] era una camisa ... lo[Ø] ve[Ø]tido[Ø] de *la[Ø] mujer[Ø]* (en este caso se trata de la ropa que usan los hombres y las mujeres de un grupo folclórico).

El contexto es empleado también en el andaluz y el canario, pero según los datos ofrecidos por Samper Padilla es un desambiguador poco frecuente, por ejemplo: sus padres no tienen medio[Ø] para mandarlos a estudiar (1990: 101). En el habla popular juvenil habanera su uso es muy reducido (DOHOTARU, 1993-94: 18).

Para el español no estándar dominicano K. Green señala que «it is only through the context that it becomes clear that the interlocutor uttered the sentence with plural reference» (1997: 190). Y agrega: «(...) context plays a greater role in Non-Standard Dominican Spanish in conveying this sort of information» (ibid).

En Puerto Rico, H. López Morales también lo ha registrado, por ejemplo: una institución para anciano, parece que ahora va a hasel película, uno se busca problema, etc (ALVAR, 1996: 57).

En las lenguas criollas de base ibérica la pluralidad puede ser indicada por el contexto; en estos casos no es indispensable utilizar la marca respectiva. Ejemplos:

a) en papiamento:

– bo tin buki? «¿Tienes libros?»

– nan ta bende buki «Venden libros»

En los ejemplos anteriores «*buki* expresa una cantidad desconocida sin ninguna marca plural (faltan tanto los modificadores como la desinencia *-nan*)» (MUNTEANU, 1996: 273).

b) en palenquero:

– kantá-ba kantaora «cantaban las cantadoras»,

donde, «a pesar de carecer de una marca explícita de pluralidad, el segmento tiene sentido plural» (SCHWEGLER, 1996: 253).

A Bruyn señala que «a feature of many creoles is that nouns that not marked for plural may have plural reference nevertheless» (ARENDS, 1995: 262). Y agrega: «plurality has to be inferred from the context» (ibid).

Por otro lado, «en los idiomas del grupo kwa, y de la familia Níger-Congo en general, el plural no se señala directamente en los nombres y adjetivos. Cuando el contexto es suficientemente claro, los sustantivos permanecen invariables» (LIPSKI, 1994: 209).

3. CONCLUSIONES

De lo analizado anteriormente sobre /-s/ final morfológica nominal se desprende que su omisión no pone en peligro la efectividad de la comunicación, pues el plural se indica mediante una serie de desambiguadores, al igual que en el español no estándar dominicano. En tal sentido, H. López Morales plantea que «se comprueba una vez más que el segmento *-/s/* no es imprescindible para conservar el contraste [\pm pl] (...)» (1983: 60). Y agrega:

“los análisis efectuados (...) indican que la elisión de *-s/* no compromete la buena inteligencia de la comunicación, pues si bien es cierto que la regla elimina una marca *-la* canónica- quedan otras en el contexto lingüístico o en el comunicativo que deshacen la ambigüedad que teóricamente debería producirse” (ibid: 65).

La oposición numérica se expresa tanto mediante procedimientos sintácticos (a nivel de sintagma y de oración) y el contexto, como a través de recursos morfológicos que incluyen, además de los pocos casos de retención (25,67% del total de la muestra de sintagmas nominales analizados), la */-e/* residuo del alomorfo de plural */-es/*, y el alomorfo */-se/* en los sustantivos que terminan en vocal tónica. Generalmente aparece más de un desambiguador en el enunciado, por ejemplo en *lɔ[Ø] bembese no me gu[h]tan*, donde el plural es marcado por el artículo definido y el alomorfo */-se/* a nivel de sintagma, y por el verbo a nivel de oración.

El índice de retención fue muy bajo en los cuatro puntos poblados, pero siempre inferiores en las dos comunidades rurales, donde está presente el contacto con el kreyol.

La retención se dio preferentemente en el contexto prevocálico, sobre todo en el tónico, y siempre en uno de los elementos nominales, generalmente el primero que es un artículo definido o un adjetivo pronominal posesivo que no poseen acento propio, por lo que se trataría de casos de resilabificación (LIPSKI, 1994).

El empleo de desambiguadores fue mayor entre los hombres que entre las mujeres, pues entre aquellos el 80,90% de los sintagmas nominales no presenta */-s/* en ninguno de sus elementos, mientras que entre los informantes del sexo femenino esto ocurrió en un 70,01%. En este sentido, el comportamiento no difiere por punto poblado.

En el primer grupo etario se registró el mayor por ciento de elisión de */-s/* en todos los elementos del sintagma nominal con un 77,14%, seguido por el segundo y el tercero con un 75,16% y un 71,38%, respectivamente. Sin embargo, si se analiza por punto poblado, en los urbanos el uso de desambiguadores fue mayor en

el primer grupo generacional (73,56% en Santiago de Cuba y 80,00% en Guantánamo), lo que es un índice de que el fenómeno avanza, mientras que en las comunidades rurales fueron los descendientes de primera generación en La Palmita (84,61%) y los haitianos y sus primeros descendientes (93,75% y 85,18%, respectivamente) quienes más utilizaron esos recursos al elidir /-s/ final morfemática nominal.

Si se comparan los resultados obtenidos en los puntos poblados estudiados en la región suroriental cubana, en lo referente al porcentaje de sintagmas nominales sin la marca canónica, se comprueba que son muy altos en relación con los registrados en el habla popular juvenil habanera (18,3%), en el español grancanario (10%) y en San Juan (45,1%). Sin embargo, no difieren mucho de los establecidos en Caleta (90,5%) y en el español dominicano (95%).

El empleo de estos desambiguadores resulta eficiente y económico en comparación con el español estándar, caracterizado por una hiperconcordancia.

En el español no estándar de la región suroriental cubana convergen la tendencia evolutiva románica (presente, en menor grado, en el andaluz y el canario: variedades lingüísticas muy importantes en la formación del español caribeño), la influencia de lenguas africanas, así como huellas del habla bozal cubana. Tampoco dejan de existir ciertos nexos con lenguas criollas de base ibérica en el tratamiento del fenómeno estudiado. El influjo del kreyol también se ha hecho sentir (FIGUEROA, 1994: 118).

En resumen, esta convergencia consiste en la confluencia de dos sistemas: el primero proviene del español meridional peninsular y está presente en diversas modalidades del español americano – es el que predomina también en algunas zonas de Cuba, como la región nororiental y central (FIGUEROA, 1995). Este sistema se caracteriza por la evolución [-s]>[-h]>[Ø]. El segundo sistema aparece en las lenguas criollas de base ibérica, en el habla bozal cubana, y es el resultado del influjo del elemento africano. Este sistema está en la base del español no estándar caribeño, sobre todo en zonas donde hubo y hay predominio de población negra, como es el caso de la

región suroriental de Cuba. Se caracteriza por la evolución [-s]>[Ø] (MEGENNEY, 1989). Al respecto W. Megenney plantea que «recent studies of popular Brazilian Portuguese and of Malabo Spanish show /-s/ deletion has occurred without passing through the aspiration stage» (ibid: 119).

Esto explica el porqué del alto índice de omisiones de /-s/ en los puntos poblados investigados en la región suroriental cubana, rasgo éste que la hace diferenciarse notoriamente del resto del país, donde una supresión tan manifiesta de /-s/ final de palabra – así como de sílaba – constituye un estigma.² Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en esta investigación, se puede llegar a la conclusión de que este último sistema -sin la [-h]- debió desempeñar un importante papel en la formación del español no estándar de esta región (FIGUEROA, 1994: 119).

En este sentido, J. Lipski plantea que

“los hablantes africanos que aprendieron el español en condiciones precarias y que escuchaban una variedad en la que las consonantes finales (...) estaban debilitadas, otorgaron a esos procesos un estatuto sistemático” (1996: 147).

Y agrega:

“los esclavos africanos tomaron como punto de partida las tendencias fonéticas regionales predominantes y las alteraron en parte para adecuarlas a la fonotáctica más generalizada en el Africa Occidental, donde la tendencia a la sílaba abierta era significativa (...)” (ibid: 146).

Finalmente considera que

“la contribución africana al debilitamiento consonántico en el español de América no hay que buscarla en el origen de esas modificaciones, sino más bien en la pérdida completa de las consonantes finales (...), que podían haber recibido una pronunciación más fuerte en las variedades no africanas” (ibid: 147).

Al respecto, P. Henríquez Ureña señala que

“sólo la supresión completa de la *s* final me parece, en Santo Domingo, revelar influencia africana, perpetuada a través de los siglos. Es verdad que el debilitamiento y caída de *s* se da en diversas regiones hispánicas: en España, desde luego, en andaluces; pero en Santo Domingo la omisión total y sistemática sólo ocurre en gentes humildes (...) a quienes se podría atribuir tradición negra” (1940: 169)³.

Por su parte, J. Lipski considera que

“the interpretation of Spanish and Haitian Creole in Santo Domingo has been so through that most Dominicans themselves are unaware of the true extent of Haitian/creole influence on vernacular Dominican Spanish” (1994a: 45).

Todo esto es válido para el español no estándar de los puntos investigados en la región suroriental cubana, donde el influjo africano se ha hecho sentir de forma directa, a través de las lenguas de los esclavos traídos de África, y de forma indirecta mediante el contacto con el kreyol hablado por los haitianos que se establecieron allí desde principios del siglo XIX y hasta mediados del XX, contribuyendo a polarizar una tendencia proveniente del mediodía peninsular en el proceso de formación de esta variedad geolectal que, desde la perspectiva de una dialectología caribeña, se asemeja más a otras variedades hispánicas caribeñas (sobre todo a la dominicana), que al resto de las cubanas.

NOTAS

¹ Este artículo forma parte de la tesis doctoral defendida por el autor en la Universidad de La Habana, en diciembre de 1998. (FIGUEROA, 1998) Una síntesis de esta tesis referente al tratamiento de /-s/ en el español no estándar de la región suroriental cubana aparece en M. Perl y K. Pörtl (Ed.): *Estudios de lingüística hispanoamericana, brasileña y criolla*, 2002, 97-147. (véase FIGUEROA, 2002).

² La pronunciación de /-s/ en los medios socioculturales bajos de la región también está estigmatizada, pues se considera un rasgo de amaneramiento en los hombres y de pedantería en las mujeres (estas pueden ser criticadas por querer hacerse las fi(s)nas, en alusión a las ultracorrecciones que realizan cuando intentan esmerarse). Como se puede apreciar, se trata de un caso de doble estigmatización.

³ Sobre la influencia africana en la elisión de /-s/ pueden ser consultados, entre otros, los criterios de BAXTER (1998: 116) para variedades del portugués afrobrasileño, de W. Meggeney (LIPSKI, 1995: 147) y de Veres (ibid: 141) para el español americano.

BIBLIOGRAFIA

ABAD, Diana. La estructura socioeconómica y demográfica colonial al iniciarse la década de 1860. Aspectos fundamentales. In: *Temas acerca de la esclavitud*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.

ALVAR, Manuel. *Manual de dialectología hispánica*. Barcelona: Editorial Ariel. 2 tomos, 1996.

ARCHIVO NACIONAL. *Laborintos y trifulcas de canava*. La Habana: Adquisiciones. Caja 39, n. 98, 1846.

ARENS, J.; MYSKEN, Pieter; SMITH, Norval. *Pidgins and Creoles: an introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 1995.

BARME, Stefan. A questão da língua brasileira: uma análise contrastiva do português d'aquém e d'além-mar. In: PERL, Matthias; PÖRTL, Klaus (Ed.): *Estudios de lingüística hispanoamericana, brasileña y criolla*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002. p. 169-223.

BAXTER, Alan N. et al. O português vernáculo do Brasil. In: PERL, Matthias; SCHWEGLER, Armin (Ed.). *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1998. p. 71-138.

CABRERA, Lydia. *El monte*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989.

CERDÁ, Ramón. Nuevas precisiones sobre el vocalismo del andaluz oriental. *Lingüística Española Actual* XLV/1, p. 165-182, 1992.

CREMÉ RAMOS, Zoe. *Pesquizaje sobre la procedencia de los esclavos en la jurisdicción de Cuba entre 1792 y 1838*. La Habana: Publicigraf, 1994.

DOHOTARU, Puica. Variación de /s/ distensiva en una muestra de habla popular juvenil de Ciudad de La Habana. *Anuario L/L* 24-25, p. 11-27, 1993-94.

DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael. (s.a.). *Geografía, raza y color en Cuba*. (inédito).

ECHEGARAY GONZÁLEZ, Carlos. Evolución de la clasificación nominal en las lenguas bantúes de la zona norte-oeste. In: *La classification nominale dans les langue négro-africaines*. París: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1967.

FIGUEROA ARENCIBIA, Vicente Jesús. Aproximación al estudio del habla bozal cubana en *El Monte* de Lydia Cabrera. *Papia* 1, 7-18, 1992.

_____. La marca de plural (sintagma nominal) en el español no estándar de una barriada de Santiago de Cuba. *Anuario de Lingüística Hispánica* X, 103-121, 1994.

_____. La marca de plural (sintagma nominal) en el español no estándar de Santiago de Cuba. In: KONDER, Peter P. et al. (Ed.): *Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispanica*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1995. p. 185-204.

_____. *Un rasgo semicriollo en el español no estándar de la región suroriental cubana: el tratamiento de /-s/*. 1998. Tesis (Doctoral) – Universidad de La Habana, La Habana.

_____. Rasgos semicriollos en el español no estándar de la región suroriental cubana. In: ZIMMERMANN, Klaus. (Ed.): *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1999. p. 411-440.

_____. Tratamiento de /-s/ en el español no estándar de la región suroriental cubana: un rasgo semicriollo. In: PERL, Mattias; PÖRTL, Klaus (Ed.). *Estudios de lingüística hispanoamericana, brasileña y criolla*. Frankfurt am Mainz: Peter Lang, 2002. p. 97-147.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz. Español del Caribe: ¿rasgos peninsulares, contacto lingüístico o innovación? *Lingüística Española Actual* 2, p. 189-201, 1980.

FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz. Variantes lingüísticas usadas por la población negra rioplatense. *Anuario de Lingüística Hispánica* III, p. 55-66, 1987.

GRANDA, Germán de. *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1991.

_____. *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Editorial Gredos, 1994.

GRANDA, Germán de; PERL, Matthias et al. *Antología de textos afrohispánicos*. Gernersheim: CELA, 1996.

GREEN, Katherine. *Semi-Creolization and the emergence of nonstandard Caribbean Spanish*, 1992. Copia fotostática.

_____. *Non-Standard Spanish: evidence of partial restructuring*. 1997. Dissertation (Ph. D.) – The City University of New York, New York.

GUTHRIE, Malcolm. *The Bantu languages of Western Equatorial Africa*. London: Oxford University Press, 1953.

GUY, Gregory R. *Linguistic variation in Brazilian Portuguese*. 1981. Tesis (Doctoral) – University of Pennsylvania.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller, 1940.

HOLM, John. *Pidgins and creoles*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988-1989.

LACHATAÑERÉ, Rómulo. Tipos étnicos africanos que concurrieron en la amalgama cubana. *Actas del Folklore*, La Habana, año 1, n. 3, 1961.

LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. 9. ed. Madrid: Gredos, 1984.

LIPSKI, John. On the Weakening of /s/ in bozal Spanish. *Neophilologus* 70, p. 208-216, 1985.

_____. El lenguaje afroperuano: un eslabón entre África y América. *Anuario de Lingüística Hispánica* X, p. 179-216, 1994.

_____. *A New Perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian Contribution*. Albuquerque: University of New Mexico, 1994a.

_____. Literary «Africanized» Spanish as a research tool: Dating Consonant Reduction. *Romance Philology* 2, p. 128-167, 1995.

_____. *El español de América*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.

LÓPEZ MORALES, Humberto. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: UNAM, 1983.

_____. *El español del Caribe*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.

LORENZINO, Gerardo. Un estudio comparativo del sintagma nominal en palenquero y papiamento. *Papia* 1, p. 50-70, 1992.

_____. Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano. *Anuario de Lingüística Hispánica* IX, p. 109-124, 1993.

LUCCHESI, Dante. A variação na concordância de gênero em dialetos despidginizantes e descriolizantes no português do Brasil. In: ZIMMERMANN, Klaus. (Ed.). *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1999. p. 477-502.

MEGENNEY, William W. An Etiology of /s/ Deletion in the Hispanic Caribbean: Internal Process or Substratum Influence? In: *Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo LXXXIII, 1989. p. 300-327.

MENDONÇA, Renato. *A influência africana no português do Brasil*. Porto: Livraria Figueirinhas, 1948.

MONTERO, Lourdes. Comportamiento de /s/, /r/ y /l/ en una zona rural. *Anuario L/L* 21, p. 111-138, 1990.

MUNTEANU, Dan. *El papiamento, lengua criolla hispánica*. Madrid: Gredos, 1996.

NAVARRO, Tomás. *El español en Puerto Rico*. Río Piedra: Editorial Universitaria, 1974.

NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael. *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller, 1980.

_____. La /R/, único fonema vibrante del español: datos del Caribe. *Anuario de Lingüística Hispánica* V, p. 153-171, 1989.

OURDY, Pierre. *Análisis de algunos rasgos lingüísticos del kreyol hablado en la comunidad cubano-haitiana de Barranca*. 1997. Tesis (Licenciatura) – Universidad de Oriente.

PERL, Matthias. La influencia del francés y del francés criollo en el español del Caribe. *Islas* 68, p. 163-176, 1981.

PERL, Matthias; SCHWEGLER, A. *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1998.

PERL, Matthias; PÖRTL, Klaus. *Estudios de lingüística hispanoamericana, brasileña y criolla*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002.

RIBEIRO DE MELLO, Heliana. Contacto lingüístico na formação do português vernáculo do Brasil. In: ZIMMERMANN, Klaus. (Ed.). *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1999. p. 525-538.

SAMPER PADILLA, José Antonio. *Estudio sociolingüístico del español de las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: La Caja de Canarias, 1990.

SCHWEGLER, Armin. *Chibchongo: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)*. Frankfurt am Main: Biblioteca Ibero-Americana, 1996.

TADDONI PETTER, Margarita. A linguagem do Cafundó: crioulo ou anticrioulo? In: ZIMMERMANN, Klaus. (Ed.). *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1999. p. 101-107.

TERRELL, Tracy. Final /s/ in Cuban Spanish. *Hispania* 4, p. 599-612, 1979.

ZAMORA VICENTE, Alonso. *Dialectología española*. Madrid: Editorial Gredos, 1985.

ZIMMERMANN, Klaus. *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1999.